

Las horas duermen temprano

Isis Tayri



Capítulo 1

Solo se oye el eco de la risa que retumba contra tu pecho, el recuerdo táctil de quien te envolvió en ternura y luego te dejó caer. Solo quedan preguntas sin respuesta, el reflejo en un espejo roto de quien regaló al orgullo tu amor más incondicional.

Nuestro amor incomprensible, intermitente, raro. La inestabilidad de lo que cae mucho antes de comenzar a construirse. Somos títeres de un mundo demasiado ocupado, que tergiversa, que atrapa y desilusiona. Partimos de la misma sinapsis, el mismo choque de electrones porque somos el producto de la alquimia más pura entre dos seres humanos. Pero nos hicimos daño, por no saber mirarnos a los ojos, por hacer de simples frases, tormentas de fracasos.

Las horas cada vez se duermen más temprano, mientras tu imagen se pierde en mi memoria. No era un pez, era una roca y rompió nuestro anzuelo, los óleos de aquel cuadro son hoy más oscuros que el ébano, el fondo de nuestro mar se volvió turbio como aquel licor café que terminó convirtiéndose en un té amargo.

No entendí que la naturaleza del ser humano nunca fue equidistante contigo, que nosotros somos la excepción que confirma la regla y que nunca podremos domar lo que llevamos dentro. Los dos perdimos la última partida de ajedrez que nunca jugamos, mi rey se cayó del pedestal y tu reina... Tu reina seguirá siempre esperando a la orilla de aquella playa a la que nunca llegan barcos.